

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, A: JUAN 3: 16-18

“Por él (Jesús) unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu” – Efesios 2: 18

TEXTO

“Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar el mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios”

CONTEXTO

1) La Solemnidad del Domingo de la Santísima Trinidad nos sugiere reflexionar conjuntamente con la Segunda Lectura – Aunque el Cuarto Evangelio tiene una pneumatología intensa (Juan 7; 37-39; 15: 26; 19: 30; 20: 19-23), y por tanto una lectura responsable de Jn 3: 16-18 tendría que asumir una presencia implícita del Espíritu Santo, la lectura evangélica de hoy acentúa (explícitamente) la dinámica de intimidad entre el Padre y el Hijo.

2) La segunda lectura de hoy, 2 Corintios 13: 11-13, la frase conclusiva de la carta (sabemos que Pablo escribió, por lo menos, una carta más a la comunidad de Corinto, la perdida “carta de muchas lágrimas” (2 Corintios 2:): “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes” está considerada como una fórmula bautismal, una práctica litúrgica muy temprana de las comunidades paulinas – cf. Mateo 28: 19)

3) Por lo demás, Pablo presenta una percepción “trinitaria” predicada en las funciones que, de forma incoada, las primeras comunidades le atribuían a las Personas del Dios Trino (aquí no voy a entrar en la discusión, de complicados tonos académicos, sobre si Pablo y sus comunidades tenían una “doctrina” trinitaria de alguna especie – La respuesta más lógica es negativa – Pero sí tenían esa intuición fundamental de que Dios no es, en si mismo, un monolito de plasma divino, sino un torbellino de relaciones apasionadas entre “el Padre de nuestro Señor Jesucristo” y el Espíritu que los sostiene a ambos – Cf., entre otros muchos: Romanos 1: 4ss; 15: 16, 30; Gálatas 4: 6; Filipenses 2: 1; en las deutero-paulinas, Efesios 1: 13-14; 4: 4-6; “ Tesalonicenses 2: 13) - El desarrollo del

dogma trinitario está bien documentado por teólogos e historiadores del dogma (Karl Rahner, S.J.; Alois Grillmeier, S.J.), y alcanza sus expresiones más formales y finales en los Concilios de Nicea I (325) y de Constantinopla II (381)

4) “Tanto amó Dios al mundo . . .” – La palabra “mundo” (“kosmos”), como se sabe, tiene sentidos ambivalentes en Juan: puede referirse al “mundo” que tuvo su origen en la Palabra creadora (cf. Juan 1-18), el “mundo” amado por el Padre, el “mundo” en el cual el Hijo se hace “carne” – humanidad vulnerable - o el mundo que da una paz meretriz (Juan 14: 27: “Mi paz les dejo, mi paz les doy; no se las doy como la da el mundo”) – Aquí, tenemos el amor derrochado del Padre que empapa al “mundo”, asumido en la humanidad del Hijo, en su gracia, es decir, en su propia vida.

5) Rudolf Bultmann leyó en este texto una influencia proto-gnóstica del ascenso y descenso – en los versículos que preceden el texto de hoy (Juan 3: 11-14), el lenguaje para reflejar tal influencia: el Hijo habla de lo que ve (v. 11), en él se da la revelación de cosas celestes y terrestres (v. 12), y sobre todo, se nos habla del descenso del Hijo del Hombre (vs. 13) y se nos dice que el Hijo del Hombre será levantado (v. 14) – Los mejores comentaristas joánicos de hoy, sin embargo, opinan que lo más seguro es decir que el autor del Cuarto Evangelio presenta aquí enseñanzas fundamentales comunes al judaísmo y cristianismo de la época, en palabras conocidas a lectores gentiles (paganos conversos) familiares con las formas conceptuales de la religiosidad helenista.

6) ¡CLAVE! – Jesús añade: “Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar el mundo, sino para que el mundo se salvé por él” – Aquí se recoge lo más profundo y acendrado de la acción de Dios en la Historia de la Salvación – Dios no quiere que el pecador muera, sino que se salve (Ezequiel 18: 5-23; Joel 2: 11; cf. 2 Pedro 3: 9)

7) Y, sin embargo, ¡hay juicio! – “El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios” – El “juicio” no es otra cosa que la vivencia de la fe en el Hijo de Dios – Reluce aquí el personalismo definitorio de la Cristología de Juan: La “fe” en el Cuarto Evangelio no tiene como objeto un dogma o una doctrina particular, sino que se centra en la persona viva de Jesús, el Hijo de Dios – Dios, en sentido estricto, no “juzga” a nadie, no “condena” a nadie - ¡Nos juzgamos nosotros mismos, cara a cara al Hijo de Dios hecho humanidad vulnerable – nuestra Opción Fundamental, por o contra Jesús, aquel que nos constituye y define como humanos!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Agere sequitur esse” “(Cada ser actúa según su modo de ser – su naturaleza”) es un antiguo axioma escolástico - ¡Y nos habla, de modo pasmoso y algo perturbador, de cómo Dios actúa trinitariamente en nosotros – Hay un solo Dios, y ese Dios es trinitario - ¡DATO CLAVE! – La Trinidad NO ES un atributo más, entre otro, que el lenguaje analógico le adjudica a Dios – La Trinidad es el mismo ser de Dios, y por lo tanto, Dios NO puede actuar de una forma que no sea trinitaria.

2) PERO: Karl Rahner se ha lamentado de que la oración diaria, común, de la mayor parte de los cristianos, adolece de insensibilidad trinitaria – Rahner afirma que, si (por un imposible) el Magisterio de la Iglesia súbitamente declarara que el dogma de la Trinidad no es válido o esencial para la fe cristiana, la mayoría de los libros de espiritualidad publicados no necesitarían ser revisados - ¡porque no tienen contenido ni sentido trinitario! – O hablan de “Dios” (quizás como “Padre”) o de “Jesús” o (en las comunidades carismáticas) del Espíritu Santo – como entidades aisladas - ¡visceradas de la comunidad íntima que define el mismo ser de Dios!

3) ¡Toda la Creación, y cada creatura, tiene estructura trinitaria”! – La realidad humana que, por su propia naturaleza, tiene capacidad para la gracia, que está hecha para la gracia (cf. Tomás de Aquino, ST I-II 1. 113 a. 10: “Naturaliter anima est capax gratiae” – “Por su propia naturaleza, el espíritu humano es capaz – está hecho para – la gracia”), anhela, inevitablemente, como algo común a todos los seres humanos que han existido, existen y existirán, conocer y amar la belleza de una Trinidad que es la familia que define a Dios! (cf. Sto, Tomás: “In omnia cognoscencia cognoscunt implicite Deum, in quolibet cognito – Deum diligit quidquid diligere potest” (“En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce – todo lo que puede amar, ama a Dios implícitamente” (“De Veritate”, q. 22 . 2)

3) Ricardo de San Victor (1100 – 1173) nos legó una bella y profundamente teológica y poética teología trinitaria – Hundió su mirada en el misterio de un amor que es el fundamento y la dinámica de todo amor humano (cf. 1 Juan 4: 19), y descubre en el Espíritu Santo el “condilectus,” el “co-amado” del Padre y del Hijo - ¡ESTO ES CLAVE! – Ricardo añade que el amor entre el Padre y el Hijo, siendo un amor infinito, definitorio de la realidad divina, ¡tiene que desbordarse! – Todo amor humano que se agote entre dos, entre el amante y el amado, se corrompe en un egoísmo letal – en Dios sucede lo mismo – El Espíritu Santo es Aquel que

ocurre cuando el Padre y el Hijo se aman con una intensidad infinita que se desborda en el Espíritu – Son dos amantes, el Padre y el Hijo, que hacen lo que solamente dos que se aman pueden hacer: la exhalación del amor – “¡Ah, qué bueno es estar contigo!” – y esa exhalación (el “spiratio” de San Agustín) es el “co-amado,” el Espíritu Santo

4) Se han escrito volúmenes sobre la dimensión social de la doctrina trinitaria (recomiendo “Living the Justice of the Triune God” de David Power y Michael Downey) – pero aquí tenemos que preguntarnos - ¿quiénes son nuestros co-amados? ¿Tenemos co-amados, o se agota, se corrompe nuestra relación con el Dios Trinitario en una pasividad verticalista y cómoda, que rehúsa abrir los ojos, y contemplar a los amados preferencialmente por Jesús? - ¡

5) Siempre corremos el peligro de esa acedia trinitaria que lamentaba Karl Rahner – Nuestra vida de oración será trinitaria, o degenerará en un rito mágico, con pretensiones auto-suficientes, ciegos a aquellos sitios donde únicamente es conocido, amado y abrazado el Dios Trinitario - ¡las periferias! – En las periferias, Dios se reveló como Padre en la Encarnación de su Hijo, hecho humanidad vulnerable para hacerse uno con los vulnerables y humillados de nuestro mundo, una Encarnación manifestada en el Espíritu Santo - ¡solamente en las periferias!